

CRISIS POLÍTICA EN EL TAWANTINSUYO *

Agradezco cordialmente la honrosa invitación que se me ha hecho para participar en este importante coloquio sobre la crisis en la historia, un tema de por sí apasionante a la vez que espinoso y complejo. Primero, porque es difícil situarse sincrónicamente en el momento histórico que se pretende analizar; y se segundo, por la complejidad de las fuentes que el historiador tiene que compulsar para interpretar y comprender la crisis histórica de una determinada sociedad, más aún cuando esta crisis por su complejidad puede abarcar cuestiones políticas, económicas, sociales e ideológicas o de otra naturaleza.

En esta charla, vamos a referirnos a la crisis política del Tawantinsuyo que estalló en 1529, tres años después de la inesperada muerte de Wayna Qhpac, cuyas proyecciones llegaron hasta 1572.

Aunque para José de la Riva Agüero y Raúl Porras Barrenechea este suceso histórico fue el síndrome de la decadencia del Tawantinsuyo, el análisis documentado nos da a entender más bien que se trató de una crisis eminentemente política, de la lucha por el poder entre los linajes o panakas incaicas, cuyos antecedentes se remontan diacrónicamente hasta la segunda mitad del siglo XV,



Este dibujo de Guaman Poma ilustra a las claras el desencuentro de desde un principio se dio entre Incas y españoles. Los sucesos de Cajamarca agudizarían la crisis política del imperio, que se había iniciado varias décadas atrás.

* Ponencia presentada en el coloquio "Crisis en la Historia", Universidad de Lima, 1998.

cuando contra el gobierno de Tupa Inka Yupanki se produjo la conspiración de su hermano Tupa Qhapaq que pretendió despojarle de la mascapaycha o borla imperial.

En efecto, aun que Murúa refiere que Tupa Inka fue acecinado de un flechazo en su residencia de Chincheros, las versiones toledanas afirman que su muerte pudo también ocurrir por envenenamiento, hecho que habría ocurrido según Cabello de Balboa, en 1493. Sea como fuere, se produjo entonces la disputa entre la coya Mama Oqlllo y Chiki Oqlllo, la última favorita del Inka, al pretender ambas imponer a sus respectivos hijos en el gobierno imperial.

En esa lucha triunfó Mama Oqlllo, quien contó con el valioso apoyo de Wuaman Achache, capitán general del ejército imperial y gobernador del Chinchaysuyo. En consecuencia, Titu Kusi Wallpa, hijo de la coya, fue reconocido como sucesor de Thupa Inka y poco tiempo después asumió el gobierno con el nombre de Wayna Qhapaq, aunque después de aplastar también la conspiración de Apo Wallpaya, quién efímeramente ocupó la regencia del Imperio y pretendió encumbrar a su hijo en el gobierno del Tawantinsuyo. Como se sabe, en 1526, a la muerte de Wayna Qhapaq, se agravó la crisis política. Waskar Inka, que había quedado en el Cusco como su correinante mientras se daba la prolongada campaña del norte, asumió de facto el gobierno del Tawantinsuyo, imponiéndose a la ambición de algunos de sus hermanos que habían quedado también en la capital imperial. Ocurrió que su hermano Atao Wallpa, Inkap rantin de la región de Quito, cuestionando la legalidad de su gobierno, se rebeló contra él, desatándose así la guerra civil o Pachakutirruna Inka en 1529. Rebelión que agudizó la crisis política del Tawantinsuyo. Esta lucha por la hegemonía del poder entre Waskar y Atao Wallpa fue la evidencia visible de una crisis más profunda en el Estado Inka, que comprendería aspectos sociales, económicos y principalmente religiosos. Esas contradicciones habrían desembocado en el enfrentamiento de los linajes de Hanan y Hurin Cusco.

Esa crisis influyó decisivamente en las expectativas libertarias de los antiguos Estados regionales, que sometiera el poder cusqueño, expectativas que después se magnificaron al producirse la invasión española, precipitando la ruina del Tawantinsuyo de 1532 a 1572.

Hacemos referencia a esta crisis, en sus varias etapas, para disipar el viejo error de sostener que el imperio Inka fue derribado por un puñado de españoles en Cajamarca. Hemos demostrado ya en varios de nuestros trabajos de que en Cajamarca, con la prisión de Atao Wallpa terminó su rebelión y nada más. Tanto es así que el bando legalista cusqueño se valió de sus pretendidos aliados españoles para entronizar a Manko Inka Yupanki, el sucesor de Waskar, restableciéndolo.

se así la legítima autoridad del Tawantinsuyo. Al margen de las jactancias españolas, también está probado que ellos entraron al tambo de Cajamarca y después al Cusco por voluntad e imprudencia primero de Atao Wallpa y después de Manko Inka Yupanki, quienes presuntuosamente los invitaron sin percatarse de su peligrosidad.

La crisis del Tawantinsuyo a nivel integral se agudizó a partir de 1535, cuando algunos de los señores regionales, se pusieron de lado de los españoles para luchar contra el poder cusqueño, al tiempo que varios hermanos del Inka, probablemente los de madre provinciana, adoptaron igual actitud. Las fuentes documentales revelan que para conjurar el peligro Manko Inka resolvió expulsar a los españoles a través de una guerra de reconquista que inició el 6 de mayo de 1536 con el violento ataque a la ciudad del Cusco.

Hay que entender que esa guerra no sólo fue una acción contra los invasores sino que transformó a su vez en un nuevo Pachakuti Runa o guerra civil, derramándose por ambos bandos más sangre peruana que española. Esta crisis se prolongó hasta 1572, año en que acabó épicamente la resistencia Inka en la región de Vilcabamba, con la decapitación de Thupa Amaro y la pérdida de la soberanía política del Perú.

La crisis política inkaica es, pues, un tema muy interesante que debe motivar mayores investigaciones, como también otras grandes crisis por las que el Perú ha atravesado en el curso de la aciaga dominación extranjera y los avatares de su azarosa vida republicana.

Debemos expresar, finalmente, que el estudio de la crisis en una sociedad por su misma complejidad, debe examinarse metodológicamente por partes, planteando previamente las hipótesis de trabajo que servirán para analizar sus diversos aspectos diacrónica y sincrónicamente, distinguiendo en cada caso su contenido e influencias ideológicas, económicas y particularmente las sociales.